

## RETIRO DE ADVIENTO "LAS TRES MIRADAS"

*Llevarán en brazos a sus criaturas,  
y sobre las rodillas las acariciarán;  
como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo,  
y en Jerusalén seréis consolados.  
Al verlo se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado.  
Isaías 66, 12-14a*

*Una vez me visitó un ángel. No me preguntéis cómo sé que era un ángel, realmente ni siquiera sé cuándo comencé a saberlo. No era deslumbrante y magnífico, en absoluto. No sé qué concepto tendréis vosotros de lo que es un ángel, pero el mío era muy de andar por casa, desde luego. Un ángel de paisano, vamos, pero un ángel seguro. Lo sé, porque lo que me dijo se empezó a hacer verdad en cuanto comencé a recuperarme del asombro de mi propia entrega.*

*Tardé un poco en darme cuenta, para ser sincera. Otros lo notaron antes que yo. Al principio son cambios tan sutiles, tan humildes, que crees estar engañándote. "Autosugestión", te dices, sin tenerlas todas contigo. "Se me pasará". Pero no se te pasa. Y los cambios, la transformación discreta al principio, sutil, pero tenaz y decidida, el SÍ tembloroso y un poco melodramático que llega, cada un@ lo sabe, después, y también antes, de multitud de síes pequeños, me confirmaron lo que mi corazón sabía: que aquel mensajero venía de parte de Dios, que por lo tanto lo que me dijo era verdad, y que lo que estaba creciendo ya en mi interior, aunque no supiera bien qué forma o nombre tendría, era santo, y se llamaría hijo de Dios (cf. Lc. 1, 35).*

### AMBIENTACIÓN

*Icono de María. Flores, mejor una planta viva, un brote verde; alguna vela, todo pequeño, sencillo.*

*Canto: Busca el silencio,  
ten alerta el corazón,  
calla y contempla. (Texto A. Bringas)*

### INTRODUCCIÓN

Comenzar un año, cerrar un ciclo... es tiempo de ajustar balances, cuadrar los libros, equilibrar las cuentas. También la iglesia, en el inicio del año litúrgico, hace un sano ejercicio de reajuste. Cuando las mareas de la historia, personal y colectiva, acumulan inevitablemente en nuestras orillas su carga cenagosa; y la

edad nos hace más astutos, que no más sabios; más desconfiados, no más creyentes; más precavidos, no más esperanzados; más ahorrativos, no más pobres... cuando creemos haberle cogido el truco a las inercias y rutinas de nuestra vida, y corremos el peligro de que sean ellas las que nos han devorado... cruzamos la meta, y nos sorprende encontrarnos nuevamente en la línea de salida. No como una especie de broma de mal gusto, maldición bíblica o castigo mitológico, sino todo lo contrario. Como una oportunidad de volver a ser inocentes, de estrenar la vida, de hacerlo todo como si no lo hubiéramos hecho antes, como si no nos hubiéramos equivocado nunca, o como si equivocarnos hubiera sido parte del juego, y ahora fuéramos de verdad más humildes, más mansos, más sabios.

Llegamos al Adviento, a la línea de salida, como esos peregrinos que empiezan el Camino de Santiago con la mochila llena de "porsiacasos": con las espaldas cubiertas, sí, pero también cargadas. Y nos desarma, nos desarbola, una liturgia bella, luminosa, delicada; que se va abriendo, con pedagógica sabiduría, desde el anuncio profético de novedad, salvación, compasión y promesas cumplidas, hasta ponernos a todos, casi sin darnos cuenta, contemplando, oh, misterio, a una chica embarazada.

"Mirad: la Virgen está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios con nosotros" (Is. 7, 14b). **MIRAD**. Eso es lo que haremos, si queréis. Mirar, con una mirada honda, contemplativa. Mirar callando, mirar escuchando, mirar con los ojos del corazón. Una mirada en tres tiempos, que nos abra al Misterio, nos conduzca a lo más hondo, y nos proyecte al más amplio horizonte.

## **1.- MIRAR A LA QUE LLEVA A DIOS DENTRO.**

*Canto:            ¡Todo vuelve a ser posible!  
                      el Gran Invierno puede retrasarse.  
                      La primavera ha estallado  
                      en el corazón del Hijo del Hombre.  
                      Primavera en el corazón.    (Letra E. Leclerc./ Música C. Cañada)*

Todo el tiempo de Adviento transcurre en nuestro hemisferio norte y en nuestras latitudes coincidiendo con el otoño. El frío, la lluvia, las hojas caídas... en muchos sitios, la blanca nieve, el hielo en los cristales. Asociamos a cada tiempo un paisaje, un decorado, y a veces olvidamos que ese es "nuestro" paisaje, "nuestro" decorado. Mientras Europa se sumerge lentamente en el largo invierno, en otras partes de la tierra celebran la llegada del cálido verano. Mientras las hojas caen aquí, las flores brotan allá. Y digo esto, porque el Adviento, litúrgicamente, sabe a primavera.

*Brotará un renuevo... de su raíz florecerá... (Is. 11, 1)  
Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al Justo; ábrase la tierra y brote la salvación,  
y con ella germine la justicia. (Is. 45, 8)  
Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas... (Is. 61, 11)*

Brotar y florecer, germen y semilla. La profecía de Isaías, en los textos que se desgranar en estos días, huele como los campos regados, como una promesa de vida. En primavera, la vida revienta ya desde dentro las yemas de los árboles, y quiebra en millones de vibrantes fragmentos la áspera y hasta ahora estéril corteza de la tierra.

Brotar y florecer, germen y semilla. Una muchacha encinta encierra en su carne todas las promesas, todas las esperanzas.

En María, en su estado "de buena esperanza", contemplamos, en primer lugar, a **una mujer**. Creo que es bueno, y lo digo sin ironía, que esta iglesia cuya estructura invisibiliza a las mujeres se vuelva a mirar, en silencio, a esta mujer, que encima de ser mujer, está embarazada. Es decir, que **acoge en su interior un proyecto de vida**. Y esa Vida que acoge, que nutre, y que siendo distinta de ella, es más ella que su yo más profundo, es además lo que la sostiene, y la identifica.

María es tierra fecunda y fecundada, y su cuerpo se abre y se dilata en esta nueva realidad. En María, en su gravidez, intuimos lo que no vemos, adivinamos al que ya habita en ella, y leemos también nuestra propio **fiat**. Porque todo proyecto de vida, si no se malogra, nos dilata, nos transforma, nos trasciende. Rebasa nuestras fronteras y nos obliga a redimensionarnos; y también transforma, inevitablemente, la vida de quienes nos rodean. A veces en forma de ilusión, de sueño compartido, de trabajo en equipo. Otras veces sin embargo, envuelto en extrañeza, incomodidad o incluso rechazo.

*Cuando entré en el Carmelo, entre otras muchas tradiciones asociadas al Misterio de la Navidad, particularmente querido y celebrado, me llamó la atención, por varias razones, la de "La Posada". Con diferentes variantes, creo que se sigue haciendo en prácticamente todos los Carmelos del mundo. La víspera de Navidad, José y María recorren el Monasterio, y van de celda en celda, "pidiendo posada" a las hermanas, cantando o recitando este versillo de San Juan de la Cruz:*

*Del Verbo Divino  
la Virgen preñada  
viene de camino,  
¿si le dais posada?*

*Como en muchas otras tradiciones, hay en estos aparentemente simples versos una hondura tan conmovedora, que su repetición cantada, en un clima orante, rumiando el contenido, puede ser una experiencia impactante. Para mí lo fue. Mirar a María peregrina, preñada de Verbo Divino, enfrentarme a la pregunta directa, plural, comunitaria... es mucho más que un simple ejercicio de devoción.*

Las reacciones de nuestro entorno pueden ser, pues, contradictorias, y eso María lo sabe por experiencia. Instalada en su silencio habitado, siente cómo sus entrañas dan forma, y carne, y palpito, a aquel primer SÍ. Ha experimentado que ningún SÍ dicho a Dios se queda encerrado en la frontera segura y cómoda de nuestra vida. Ha experimentado el dolor y el desconcierto de no ser comprendida por los más cercanos, por los más queridos. Pero experimenta también, cada día, que la criatura crece en su seno, y que no hay alegría ni libertad comparables a ésta de ser portadora, más aún, engendradora de Dios.

Contemplamos en María una transformación, no sólo física: hay un primer momento expectante, la Anunciación (Lc. 1, 26-38). Hay una respuesta, un camino que se inicia, una misión apenas intuida, que "hace saltar de gozo" a Juan en el vientre de Isabel (íb. 1, 45). Y hay una respuesta exultante, vibrante de fuerza y alabanza, el Magnificat (íb. 1, 46-55).

El Magnificat no es una oración piadosa. Recogiendo toda una tradición que venía del AT, lo que Lucas pone en labios de María es un canto de triunfo, el canto de los pobres y los humillados a quienes se les dice "levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación". Es una muchacha sin poder la que se lo dice, una más entre ellos, una como nosotr@s, a la que Su Hijo, aún no nacido, le ha hecho ya consciente de su dignidad.

*-Lc. 1, 26-38. La Anunciación. A la luz de este Evangelio, hacer una "Lectio" de nuestra propia "anunciación". Re-cordar, re-vivir, re-novar nuestro primer FIAT. ¿Se ha cumplido la promesa del Señor?*

*Canto: Hágase en mí según tu Palabra (Texto Lucas 1 38 / Música C. Cañada)*

*-Lc. 1, 46-55. El Magnificat. La esperanza se sostiene en la memoria de lo vivido. Recitarlo por versículos, o cantarlo.*

## **2.- MIRAR AL QUE LLEVAMOS DENTRO.**

*"Hijas, no nos imaginemos huecas por dentro"  
Santa Teresa de Jesús*

*La iglesia de nuestro Monasterio tiene forma de seno materno, por muchas y buenas razones. Quisimos que ese sentido profundo de maternidad, feminidad y acogida incondicional trascendiera la dimensión conceptual y se reflejara en la propia arquitectura del espacio oracional. Albañiles, encofradores y carpinteros, tuvieron que prescindir de la lineal comodidad de los ángulos rectos para plegarse humildemente al orgánico dinamismo de la curva. El resultado es un espacio diferente, hermoso y evocador, donde la luz habla y las paredes te abrazan.*

*El secreto, o parte de él, esté quizá, en que los primeros dibujos, a mano alzada, los trazó nuestra arquitecto mirando una ecografía de su hermana embarazada. Es decir, no sólo es un seno materno, sino un seno fecundo, habitado.*

*Orar en nuestra iglesia es para nosotras, debería serlo siempre, hacer memoria viva de esas entrañas de misericordia y acogida incondicional en las que cada día somos reengendradas y recreadas, y que estamos llamadas a ser y reflejar para los que se acerquen a nosotras. Porque de poco sirve un atrevido proyecto arquitectónico, por atractivo que resulte, si no se corresponde con un proyecto vital, un estilo de vida que, en definitiva, hablará con un lenguaje mucho más claro e inteligible ("libro vivo", en lenguaje de Santa Teresa) a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, que cualquier maravilla de hormigón y acero.*

Adviento es tiempo de esperanza, pero ¿qué es la esperanza, aparte de "lo último que se pierde"? La esperanza, que tiene como origen y como objeto a Dios, no es ilusión ni optimismo. Se nutre de la memoria de lo vivido, de las promesas cumplidas, del "Dios estaba aquí y yo no lo sabía", del "era verdad, ha resucitado", del "sólo sé que estaba ciego y ahora veo", del "¿no ardía nuestro corazón?".

Adviento es tiempo de purificar la memoria en la esperanza. Es decir, de "pasar" por la esperanza nuestra memoria. Como los discípulos de Emaús, recorreremos con Jesús nuestro proyecto común. "Común", es decir, entre Él y yo. Desde aquella primera llamada, desde el primer sí, inconsciente quizá, vacilante, o tal vez entusiasta, generoso, radiante. A partir de ese momento, comenzamos un camino, sin saber muy bien a dónde nos conduciría. Y hemos tenido de todo, ¿o no? Momentos de luz, de fiesta, de gozo compartido, o tiempos largos de soledad, de dificultad, de contradicción. Ocupados y preocupados en mil trabajos, proyectos, algunos ilusionantes, otros simplemente agotadores. Despidiendo con dolor a personas queridas en el camino. A algunas se las lleva la enfermedad, la muerte... a otras, las han alejado de nosotros procesos personales, decisiones propias o ajenas, crisis no resueltas o resueltas no como nos hubiera gustado... cada uno lo sabe.

El caso es que, desde aquel primer sí, hasta ahora, ha habido muchos más "síes", y -para qué negarlo- no pocos "noes", parciales, pequeños, condicionales, que a la larga desgastan más que el trabajo duro y los achaques de la edad. Y el anuncio de Adviento quizá nos pille resabiadas, con la sonrisa amarga de Sara en los labios, o las palabras desengañadas martilleando nuestra mente... "en vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas» (Is. 49, 4)

Pero decíamos que la esperanza es lo último que se pierde; no tanto porque fue lo único que quedó en la caja que abrió Pandora, sino porque está muy honda, muy enraizada en el tejido de nuestro ser más profundo; quizá porque fue lo primero que anidó en nuestras entrañas, como un germen, desde aquel primer

sí que hoy rescata nuestra memoria, o desde mucho antes, desde el Sí de María; o mucho antes aún, desde el SÍ primero, eterno, cósmico, en el que el Padre nos afirmó y nos sigue afirmando, nos llamó y nos sigue llamando a ser alabanza de la gloria de su gracia.

Adviento es la voz que llega a nuestros oídos, conocida, entrañable, y a la vez poderosa, dinámica. Capaz de tranquilizarnos y sacudirnos a un tiempo, de recordarnos la elección, la bendición, y de hacerlo con un estremecimiento... "¡porque apenas llegó tu saludo a mis oídos, saltó de gozo la criatura en mi seno!" ¡Dichoso, dichosa tú, si después de tantos años, de tantas lluvias, de tantos lodos, de tantos... hay un proyecto de vida en tus entrañas que salta de gozo, que te sigue estremeciendo, y que prorrumpe en bendición cuando la Bendición le sale al encuentro! "¡Feliz quien ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Cf. Lc.1, 45)

*Recuerdo mi primer "sí" consciente a Dios, a su llamada concreta. Repaso lentamente, con gratitud, mis "síes". También mis "noes". Con paz, dando gracias, deteniéndome, reconciliándome.*

*"Paso lista" -nombres, rostros- a todas las personas que han estado ahí. A quienes han sido "ángeles", a quienes han sido compañer@s de camino, a quienes me han causado dolor, a los que ya no están y a las que siguen a mi lado. Evoco sus rostros; pronuncio sus nombres; los bendigo.*

*Mirando a María, contemplo mi propia vida. ¿Cuáles son las "señales" de que acojo en mi interior un proyecto de vida, de que está "vivo"? ¿Puedo dar nombre, rostro, a ese proyecto?*

*Canto: Llevarán en brazos a sus criaturas,  
y sobre las rodillas las acariciarán.  
Como un niño en el pecho a quien su madre consuela,  
los consolaré Yo.  
Como crece un torrente y se desbordan los ríos,  
yo les daré la Paz. (Música, I. Toyos)*

### **3.- MIRAR AL MUNDO CON LOS OJOS DEL QUE LLEVAMOS DENTRO.**

*Canto: Ayúdame a mirar con amor  
a descubrirte en el silencio.  
Ayúdame a mirar con amor,  
a ver las cosas como Tú las ves. (Texto: M. Iceta / Música: C.Cañada)*

*"El mirar de Dios es amar"  
San Juan de la Cruz*

*Hay una escena, entre emocionante y humorística, que me viene a la memoria, en diferentes escenarios, con diferentes rostros, voces... pero la situación, básicamente, es la misma:*

*Una visita en el locutorio, o una llamada en el teléfono; un rostro sonriente, unos ojos brillantes... en su defecto, una voz alegre, agitada, a veces asustada, o quebrada por la emoción.*

*-Pati... ¡estoy embarazada!*

*Enhorabuena, risas, llantos, confidencias, gozo compartido... y en algún momento de la conversación, relajada ya, el comentario, jocoso y asombrado a la vez:*

*-Oye... ¡y no te imaginas la cantidad de embarazadas que se ven por la calle, no me había dado cuenta hasta ahora!*

*Lo sé. Los que están soportando una quimio ven gente sin pelo, los que han sufrido un accidente ven gente en silla de ruedas o con muletas, las que han recibido la visita de un ángel y están que si sí que si no ven monjas por todas partes. Pero estamos en Adviento, y lo que crece en nosotras no es un tumor, ni un accidente. Así que la comparación no es tan mala...*

*Canto: El mirar de Dios es amar (Texto: Juan de la Cruz / Música: R.M<sup>a</sup> León)*

Mirar al mundo con los ojos del que llevamos dentro es mirarlo como lo mira Dios. Y si, como decía Juan de la Cruz, "el mirar de Dios es amar", y amar es siempre, siempre, "optar a favor de", entonces esta mirada es una tarea que compromete toda nuestra existencia. Una tarea creadora y redentora, como la de Dios.

Mirar sin volver el rostro, mirar sin apartar la vista, mirar "sin cambiar de canal". Nadie ha dicho que sea fácil. El mundo, lo sabemos a nuestro pesar, no es una estampa navideña. Trece millones de seres humanos al borde de la muerte ¡por hambre! en el Cuerno de África. Cinco millones de parados aquí mismo, sin necesidad de movernos de sitio: en nuestras familias, en el vecindario, entre nuestras amistades. Incontables las mujeres que viven y mueren en sus infiernos domésticos, imposible medir la violencia que padecen los niños, el abandono de los ancianos, la miseria, la injusticia, la opresión, la mentira...

Sí, lo sé. La Palabra vino a su casa, y los suyos no la recibieron (Jn. 1, 11). Ver la Belleza no significa negar el horror, sino "entrar más adentro en la espesura", en palabras de Juan de la Cruz. Seguir mirando. Mirar más, mirar mejor. Mirar

con una mirada profunda, contemplativa, penetrante. Una mirada pura y amorosa que traspase la opacidad de nuestros cuerpos, de nuestras estridencias, aristas y contradicciones, la corteza áspera del pecado, y nos ponga en relación con lo más verdadero, con lo que realmente somos. Mirar al mundo como lo mira Dios, no es nunca "sólo" mirar. Mirar amando es mirar compadeciéndote, es mirar involucrándote, es mirar actuando.

*Canto: Danos entrañas de misericordia*

*ante toda miseria humana.*

*Que todos encuentren en nosotros*

*un motivo para seguir esperando. (Texto: Plegaria Eucarística Vb / Música: C. Cañada)*

Sólo quien sabe que lleva a Dios lo reconoce en los otros. Y sólo si lo reconocemos lo podremos "rescatar", ayudarle a nacer otra vez, mil veces, "darle a luz" en este mundo devastado. Porque el mundo entero está preñado de Dios, y gime con dolores de parto. Y nosotr@s, enamorad@s y comprometid@s con este mundo bello y contradictorio, con esta humanidad doliente y mezquina, pero también valiente y digna, estamos llamad@s a asumir, aceptar y acoger incluso lo no-aceptable, para poder, en palabras de Ety Hillesum, "desenterrar a Dios de los corazones de los demás". Porque desde aquel primer "sí", por bajito que lo pronunciáramos, la Palabra se hizo carne y puso su Morada en nuestra carne, y toda carne es su Morada, y se le parece, y el mundo está lleno de mujeres encintas.

## **¡FELIZ ESPERA, Y FELIZ NACIMIENTO!**

*Canto: La Palabra se hizo Humanidad  
y acampó en la tierra de los hombres.*

*Desde entonces, todo ser humano  
lleva dentro la semilla del amor.*

*¡La Palabra se hizo Humanidad! (texto cf. Jn. 1, 14, música C. Cañada)*

*Nota: Todas las canciones sugeridas en esta meditación se encuentran en dos CD, "Armonía y Plegaria I" y "Todo vuelve a ser posible", ambos de Editorial Monte Carmelo.*